

Dispositivos multimediales y acción: una experiencia en el Museo de Arte y Memoria

María Julia Alba

Nuestro trabajo en el Museo de Arte y Memoria de La Plata, institución perteneciente a la Comisión provincial por la Memoria, nos plantea a diario diferentes interrogantes que giran en torno a la construcción y transmisión de la memoria. Dichas cuestiones están presentes no sólo al momento de seleccionar artistas, muestras o temas, sino también frente a las muestras de producción propia y a los diferentes dispositivos que forman parte de las mismas en sus posibilidades de ser vehículos de reflexión en la construcción de la memoria. La tarea que desarrollamos en el museo, involucra no sólo la producción y el montaje de las muestras, sino también los criterios de exhibición y la realización de visitas guiadas, el contacto con escolares, universitarios y docentes que participan de las mismas configura el rol pedagógico que desempeñamos y nos pone en lugar de enunciarios de criterios de memoria institucionales, en este caso los de la Comisión y en el lugar de receptores de las reflexiones y experiencias que se suscitan en el transcurso de las visitas. Es en este contexto en que dichos interrogantes nos movilizan y llevan a que nos preguntemos “¿Qué mostrar y cómo mostrar? ¿Existe una forma privilegiada o más adecuada que otra frente a determinados temas? ¿Cuáles son las certezas que *tenemos*? ¿Cuáles son las dudas?”

Considerando que la gran afluencia de público proviene de escuelas, nos encontramos frente a una franja etaria que no posee recuerdos directos de la dictadura ni de la situación de exilio político, he aquí donde reside nuestro desafío ¿Cómo acercar esto temas a los jóvenes y brindarles herramientas que les permitan elaborar y resignificar la experiencia de otra generación? Ampliando por otra parte los períodos temporales que se trabajan en las muestras, pensamos los dispositivos como dispositivos pedagógicos que permitan extender la reflexión a su propio contexto e historia, estableciendo un vínculo pasado-presente.

Frente a los múltiples discursos visuales que han pasado por las muestras del museo, nos proponemos reflexionar sobre dos de ellos en particular, las obras plásticas bidimensionales, ya sean pinturas, grabados o dibujos y las obras multimediales; resaltando de estas últimas el desplazamiento de espectador a sujeto activo que concreta la obra al realizar una acción. En relación a las experiencias realizadas en el museo, partimos del supuesto de que la acción al realizarse implica compromiso y al transitarse deja una huella.

“El exilio circular”

La muestra tuvo lugar entre octubre de 2011 y febrero de 2012 en el Museo de Arte y Memoria de La Plata, fue producida y pensada en forma conjunta con artistas e investigadores argentinos, chilenos y catalanes. Como expresión de esa elaboración conjunta se produjo un catálogo y se diseñaron e inauguraron dos muestras. El primer montaje de El exilio circular, se inauguró en Chile, en diciembre de 2010 en el Museo

de la Memoria y los Derechos Humanos de Santiago. El segundo montaje se inauguró en La Plata en octubre de 2011. Podemos abordar la reflexión sobre la muestra partiendo de dos dimensiones: la primera es la forma en que la muestra fue pensada y producida, la segunda la relación entre los documentos exhibidos y los lenguajes multimediales interactivos.

La muestra propone una reflexión sobre las distintas dimensiones del exilio, toma como eje tres exilios puntuales acaecidos en el siglo XX: el exilio de los españoles republicanos tras la victoria del franquismo en 1939 hacia Latinoamérica, el exilio de los ciudadanos chilenos al producirse el golpe de estado de Pinochet y el exilio argentino luego del golpe del 76; “*El destierro es redondo*” había escrito Neruda, a partir de este enunciado nos propusimos dar cuenta de los trayectos circulares que dibuja el exilio en el tiempo y el espacio.

Los desafíos que se nos plantearon al momento de decidir el montaje era la dificultad de exhibir diversidad de documentos, la muestra se fu formando a partir de testimonios audiovisuales, audios de entrevistas, fotografías, legajos de la DIPPBA, producciones culturales, etc.

La muestra se organizaba en torno a núcleos temáticos:

1. **La solidaridad en el exilio:** registro fílmico de testimonios de personas que fueron miembros de ACNUR, CAREF y COMACHI.
2. **La producción cultural en el exilio:** registro fílmico de testimonios de escritores, artistas plásticos y compositores. Producciones plásticas, literarias y gráficas.
3. **Testimonios del exilio:** entrevistas con personas que vivieron la experiencia del exilio. Obra “*Exilio y Palabras*” obra multimedial realizada por Laura Molina y Jorge Champre (Se desarrollará más adelante)
4. **Documentos sobre exiliados de la DIPPBA:** legajo COMACHI (Comité de Ayuda a Chile). En el mismo aparecía el registro de las actividades solidarias con la Unidad Popular de Salvador Allende que se realizaban en la Argentina, recitales, actos políticos, pintadas en las paredes, etc. También se han encontrado en los archivos las fichas que se les confeccionaban a los refugiados chilenos que ingresaban al país en carácter de refugiados políticos. Obra: “*Las manos*”, de IQ-Lab (se desarrollará más adelante)
5. **Fotos del exilio:** álbumes familiares de fotos que recogen tres historias que se encuadran en los tres exilios mencionados.

Volvemos a la reflexión inicial ¿Cómo acercar las experiencias vividas por otra generación? ¿Cómo narrar? ¿Cómo construir y transmitir las vivencias delegadas?

Dos dispositivos para dos formas discursivas

En la muestra “El exilio circular” contamos con dos instalaciones multimediales que requerían la intervención del público y por ende la decisión de participar en esta acción-construcción.

La primera de ellas denominada de “*Exilio y palabras*” ocupaba dos salas del museo que se encontraban completamente a oscuras y a las que se accedía bajando la vieja escalera de servicios de la casa, escalera de madera muy angosta y ruidosa, cuyo descenso requería necesariamente la utilización de una linterna. En las siete paredes que conforman el espacio de ambas salas aparece pintado un mapa continuo sin referencias topográficas específicas, sin lugares definidos, lo cual lo convertía en un mapa que podía ser de cualquier parte; en él aparecían palabras escritas extraídas de diferentes entrevistas realizadas con ciudadanos argentinos, chilenos, y españoles que habían vivido la situación de tener que exiliarse por motivos políticos. En los lugares del mapa donde se insinuaba debía haber una ciudad o capital, había parlantes circulares con sensores fotosensibles que se activaban con el haz de luz de las linternas, con esta operación los visitantes podían escuchar una selección de audios provenientes de entrevistas realizadas con personas que fueron exiliadas; exiliados republicanos durante el franquismo, chilenos durante la dictadura de Pinochet y argentinos durante la última dictadura militar. De esta manera, el mapa funcionaba como metáfora de un territorio vivenciado, territorio que aparece en el imaginario de quienes activan los audios construido por los múltiples relatos y la transmisión de vivencias sobre vínculos con otras personas, afectos perdidos, ganados, recordados y experiencias de la vida cotidiana. La falta de lugares topográficamente concretos y las palabras en las paredes mezcladas con supuestos ríos, caminos, fronteras y rutas marcan lugares en el espacio y la palabra hablada transmite una vivencia del pasado. Tiempo y espacio se re-significan.

La protagonista de este “territorio” es la palabra, los testimonios conectan a las personas y dan sentido a los lugares; el vínculo entre estas experiencias narradas y la escucha ponen en contacto a sujetos que de otra manera no podrían acercarse, los lugares lejanos y no tanto se convierten así en espacios vivenciados. El mapa como abstracción visual de espacios concebidos, deviene en esta obra en metáfora del espacio practicado a través de las historias, los recuerdos, las anécdotas y los sentimientos que se narran en sus audios. Al recorrerlo, y decidir iluminar los dispositivos, al activarlos le damos la posibilidad a esas voces de ser escuchadas nuevamente.

La sala completamente a oscuras es otro factor que se suma a la experiencia de agudizar el sentido del oído y la actitud corporal en el desplazamiento por el espacio, en este sentido funciona como metáfora de vivencias ajenas habilitando la posibilidad de experimentar la sensación de encontrarse en un terreno desconocido, inexplorado y oscuro, reelaborando en términos de construcción poética la vivencia de quien se exilia y arriba a un territorio desconocido.

Por tanto, la obra como vehículo de reflexión se concreta junto con la acción de iluminar y escuchar, la decisión de “dar voz” queda a criterio del participante, quien

ingresa a la muestra con la linterna es quien concreta y completa el sentido último de la obra.

La segunda obra que requería de la acción de los participantes fue realizada por “IQ-Lab”; ocupaba dos salas del museo y consistía en dos proyecciones de informes de la DIPPBA referente a los exiliados chilenos. Los documentos de la DIPPBA dan cuenta de una doble operación en relación a los ciudadanos chilenos, por una parte eran recibidos en carácter de refugiados, por otra eran sistemáticamente fichados al ingresar al país; la instalación realizada por IQ-Lab rescata ambos documentos y juega precisamente con esta dualidad, recibir-ayudar y fichar. El legajo COMACHI (Comisión de ayuda a Chile) posee documentación sobre las redes de solidaridad y ayuda que se formaron con el objetivo de ayudar a los refugiados que llegaban; por otra parte están las fichas de los refugiados. IQ-Lab propone recrear esta tensión por medio de proyecciones, facsímil de panfletos, un mimeógrafo modificado y dos máquinas de escribir que reproducen el audio del golpe de las teclas. La documentación utilizada para esta instalación proviene de las dos fuentes anteriormente mencionadas, desde dos cañones se proyectan fragmentos de los informes de la DIPPBA, en la pared sobre la que se proyecta hay un gran collage realizado con panfletos y afiches de grupos de solidaridad con los exiliados. La imagen de los archivos proyectada sobre la densidad de los panfletos dificultaba la lectura clara de ambos; entre la proyección y la pared había colgadas pendiendo del techo tiras de acrílico mediando entre la proyección y la pared del collage.

Al ingresar a la sala, nos encontrábamos con una máquina diseñada y construida especialmente para la instalación, una parte de la misma tenía un mimeógrafo; la función de la máquina inventada por IQ-Lab era hacer copias, la acción propuesta a los asistentes era realizar una copia en papel de su propia mano activando una palanca, luego pegarla sobre alguno de los acrílicos que se disponían en medio de las proyecciones y la pared-collage. La acción de poner la mano, dejar la mano, dejar la huella, “dar la mano”, establece un juego con acciones pasadas que involucran a las manos, juega con la dualidad presente en el legajo COMACHI dar asilo/fichar al exiliado, dar refugio/tomar sus huellas digitales. En juego de palabras podemos decir que el país que recibe es el mismo que ficha, las manos que fichan son las mismas que tipean los informes sobre agrupaciones y comités solidarios que dan la mano al refugiado. Las manos son el tema de esta obra, el espectador es interpelado ¿Darías tu mano? Las manos que día a día van cubriendo los acrílicos permiten poco a poco separar los discursos que se cruzan en un mismo espacio, la proyección se frena en los acrílicos llenos de imágenes de manos, la lectura del collage de panfletos sobre la pared vuelve a ser legible.

Dentro de la retórica de la obra, dejar la imagen de la mano es dejar una huella. La mano, la acción de poner la mano y dejar la huella funcionan como metáfora de solidaridad y compromiso. La memoria se construye en la acción, en la decisión de involucrarse con la propuesta de la obra y accionar los dispositivos para dejar una huella; la obra de carácter procesual deviene así una construcción colectiva.

Tres álbumes. Tres historias. Muchas vivencias

Otro punto de la muestra estaba formado por tres álbumes fotográficos que recuperaban tres historias diferentes, la historia de Jorgelina, quien pasó su infancia y adolescencia en México con motivo del exilio de sus padre, la historia de dos familias catalanas exiliadas en La Argentina a partir del relato de dos de sus miembros, Igansi y Francisco; y un tercer álbum que retoma varias historias de ciudadanos argentinos y chilenos exiliados en Europa. Las fotografías fueron acercadas personalmente o por las familias de los protagonistas. Se confeccionaron tres álbumes buscando diferenciar a través de las tapas, los colores y la tipografía las diferencias de contextos espacio-temporales en que se desarrollaban las historias y las vivencias relatadas a partir de cada foto.

La idea de contar estas historias a partir de álbumes fotográficos fue rescatar la práctica detenerse y sentarse a mirar fotos; en la parte inferior de cada foto un texto da cuenta de la situación retratada y los protagonistas. Los álbumes permiten ir descubriendo las historias a medida que se pasan las hojas. Estaban ubicados en un espacio iluminado suavemente, sobre una mesa ratona, rodeada de sillones que invitaban a sentarse y generando un clima cálido conocer las historias, compartir el relato y reconstruir las vivencias.

Hacer un alto, sentarse, elegir un álbum y recorrer las historias más allá de las evidentes diferencias con las propuestas multimediales, es parte de la misma idea de transitar la muestra, realizar acciones y construir la experimentar a partir de diferentes dispositivos.

Conclusión:

Para cerrar, queremos remarcar como positiva esta primera experiencia con dispositivos multimediales realizada en el museo; en primer lugar remarcar como diferencia principal respecto de otras muestras la posibilidad de recorrer el espacio realizando acciones, acciones que implican dejar una huella como metáfora de compromiso, poner el cuerpo, arrojar luz para dar voz, traer al presente y compartir una vivencia pasada; por otra parte al transitar el espacio los participantes ponen en juego todos los sentidos, el espacio oscuro agudiza el oído ante la sensación de un lugar desconocido e inexplorado, los ruidos de la escalera, la luz de las linternas y finalmente las voces recobradas. Por otra parte, las características edilicias del museo permiten un transitar circular que refuerza esta idea de “exilio redondo” planteada por Neruda, desplazarse a través de las salas es construir la memoria en la acción.